mente en la provincia de Albacete, aunque la tímida acción de los rebeldes en Almansa (¿confianza inicial?, ¿indecisión?), la segunda población albaceteña en importancia, significaba un interrogante en esta situación.

2. EL FRACASO DE LA SUBLEVACIÓN EN ALBACETE

A partir de este momento, los sucesos ocurridos en la provincia de Albacete han de ser considerados como un episodio más de la guerra de columnas que siguió al fracaso relativo del golpe de Estado en el conjunto del país. El lunes 20 de julio, se produjo una huelga general en Albacete capital, mientras que los allí sublevados recibían refuerzos de Hellín⁵⁵. Una vez consolidadas sus posiciones en la ciudad tras la proclamación del estado de guerra, los rebeldes enviaron pequeñas columnas reforzadas por milicianos a aquellos pueblos de la provincia donde se dieron conatos de resistencia. Así, a primeras horas de la mañana, el Teniente rebelde Federico Gómez Descalzo fue enviado a Minaya con algunos guardias de seguridad y milicianos, ya que la situación era muy comprometida en esta localidad, consiguiendo imponerse y cerrar una posible brecha en la ruta entre Madrid y las provincias levantinas. Ante la amenaza que podría representar la presencia de fuerzas leales al Gobierno en Quintanar de la Orden, los rebeldes permanecieron en Minaya, aunque tan sólo dos camiones de las fuerzas leales salieron de Quintanar con destino a la base aérea de Los Alcázares (Murcia) para abastecerla de munición, siendo detenidos con ayuda de algunos guardias civiles y milicianos enviados desde Albacete. Por la tarde, un grupo de milicianos encabezados por el Teniente Salvador Bañuls Navarro se impuso en Mahora⁵⁶.

En el mismo día, se produjo una huelga en Almansa, mientras que el alcalde depuesto se instalaba nuevamente en el Ayuntamiento, que, no obstante, volvió a ser ocupado por los insurrectos. Desde Villena (Alicante), llegó a Almansa el diputado de Izquierda Republicana Vicente Sol para intentar que los que se habían sublevado en esta localidad depusieran su actitud, consiguiendo entrar en el Cuartel de la Guardia Civil y convencer al Capitán Isaac Martínez de que sus fuerzas abandonaran la Casa Consistorial y se acuartelasen. Inmediatamente después, fueron cortadas las comunicaciones telefónicas del Cuartel, mientras que milicianos del lugar lo cercaban. Por su parte, guardias civiles y paisanos de Villena, mandados por el Teniente Jaime Iborra, guardias de asalto de Alicante y Alcoy, dirigidos por el Sargento Manuel Lorente, y milicianos de Elda, Sax y Yecla se dirigían hacia Almansa.

Ante el desconocimiento de lo que estaba ocurriendo en Almansa, partió de la capital, desviándose por la carretera de Hellín ante la imposibilidad de

⁵⁵ ARRIARAS, Joaquín, *op. cit.*, p. 505

⁵⁶ *Ibidem*, p. 506.